

AYUNO Y ORACIÓN EN FAVOR DE LA JUSTICIA Y LA PAZ  
GUIÓN PARA LA CELEBRACIÓN

Nº5 – Abril 2003

**TREINTA MINUTOS DE SILENCIO POR LAS VÍCTIMAS DE IRAK**

*Como decoración basta una vela encendida.*

*También pueden colocarse fotos de prensa de las víctimas de Irak.*

*El animador lee o parafrasea la introducción antes de dar paso al silencio  
(por supuesto, sin música de fondo)*

La “guerra” que tan insistentemente hemos pedido que no comenzara ha comenzado. Seguimos uniéndonos al Papa –y a tantas instituciones confesionales y civiles– en su petición insistente de paz. Seguimos preguntándonos por las causas que han llevado a esta situación y por lo que cada uno podemos seguir haciendo para que cese. Y seguimos rezando confiadamente pidiendo a Dios el don de la Paz.

Pero esta noche no vamos a hacer nada de esto. Hoy simplemente nos unimos a las víctimas con nuestro ayuno y nuestro silencio. Las víctimas de Irak, que no son únicamente los que están muriendo a causa de los bombardeos y de las armas de uno u otro color. Son también los que se están quedando sin casas, sin carreteras, sin agua, sin atención sanitaria, los que se quedan aguantando la penuria y los que emigran buscando refugio en otros países. Se calcula que pueden ser millones las víctimas de esta intervención militar.

Hay veces que toda palabra está de sobra. Con nuestro ayuno y nuestro silencio queremos expresar que nos sentimos cerca de las víctimas, que no somos ajenos a su suerte y que su sufrimiento nos afecta, aun cuando no podamos aliviarlo en este momento. Que nuestro silencio –del cuerpo y de la mente– nos ayude a sentirnos así un poco más cerca de ellos.

*(30 minutos de silencio)*

*Puede concluirse con la siguiente oración:*

Señor Jesús, tú que has querido compartir nuestra suerte humana y te has hecho víctima de expiación por nosotros, ayúdanos a sentirnos cerca de todos los que sufren injustamente, especialmente hoy de todos los que sufren en Irak, víctimas de la violencia y de sus consecuencias. Te lo pedimos a ti, que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo.